

Reseña: Miguel Savage, *Malvinas: Viaje al Pasado. La historia de una herida que no para de sanar* (www.viajemalvinas.com.ar 2011)

Fabián Bustamante Olgún

Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales. Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Profesor Adjunto de la Universidad Católica Silva Henríquez. Editor de la Revista Cultura y Religión, Instituto de Estudios Internacionales (INTE)-Universidad Arturo Prat, Iquique.

Tolstoi, en su famosa novela *La Guerra y la Paz*, planteaba que la historia era el resultado de las motivaciones anónimas, en lugar de los promovidos por los grandes personajes nacionales. En efecto, la percepción de Tolstoi de rescatar al sujeto anónimo -aquél que no cuenta dentro de la Historia oficial, pero que ha sido motor del acontecer humano en el tiempo-, supone un avance indiscutible con respecto a las pretensiones de neutralidad postuladas por los partidarios del positivismo científico. Esta historiografía tenía un ángulo de visión elitista, es decir, sólo concentraba su análisis en las gestas de los estadistas, pues, su objetivo era la política. En cambio, al resto de la humanidad se le asignaba el papel de figurantes, de extras o de meros comparsas. Como es obvio, Estos últimos no estaban considerados dentro del objeto de estudio de la historiografía positivista.

En tal sentido, y con el objetivo de evitar la invisibilidad de aquella multitud anónima de soldados argentinos que lucharon en la Guerras de las Malvinas, Miguel Savage nos presenta *Malvinas: Viaje al Pasado. La historia de una herida que no para de sanar* un emocionante relato de su experiencia como sobreviviente del Regimiento N° 7 de Infantería Mecanizada de ciudad de La Plata.

Este libro apela precisamente a la memoria. Recordar no sólo puede traer al presente ese pasado que a veces hemos querido olvidar y no podemos, sino que permite resignificado de acuerdo a los acontecimientos de nuestro presente. Demás está decir que el lector se encontrará con un testimonio crudo del frente de batalla que posibilita una nueva lectura de la Guerra de las Malvinas capaz de cuestionar y poner entredicho las versiones oficiales de la historia argentina.

Así, pues, Savage, en su obra, nos sumerge en esa infinita cantidad de imágenes y emociones de su estadía en Malvinas, con la muerte sonriendo a cada momento en medio de metrallas y bombardeos. Ello generó un daño en la salud mental de este sobreviviente que pareciera que su propia

vida comenzaba con la guerra. Es decir, todo lo vivido antes de tal acontecimiento quedó en el olvido. Al respecto, Savage señala en la presentación del libro lo siguiente: ‘Esta debe ser la quinta vez que intento sentarme a escribir esta historia, siento el impulso visceral de documentarla, de registrar la catarata de imágenes y emociones que me invaden. Pero cada vez que, con muchísimo esfuerzo, me sumerjo en mis recuerdos, siento que dominan, que esos fantasmas todavía están, y que al sentarme a escribir me oprimen y perturban’ (3).

El descrito testimonio de Savage, claro está, nace como un derecho a construir cada torsión, con otra temporalidad; una nueva ‘historia’ para que el lector pueda leer el grito desesperado de ese sujeto anónimo que no había tenido la oportunidad de contar su verdad. En ese sentido, Savage se atreve a romper la desmemoria de la sociedad argentina hacia los combatientes y decide entregarnos su corazón que dispara sencillas palabras.

En relación a los aspectos formales, el libro consta de dieciséis capítulos, partiendo con la mencionada presentación –muy conmovedora, por lo demás- en la cual expone el doloroso recuerdo de una herida que no para de sanar. En el breve capítulo primero titulado *Año 2001*, se establece una interesante conexión entre la crisis Argentina del 2001 y las secuelas post traumáticas de la guerra. La sensación de incertidumbre que atormentó a miles de argentinos fue la misma que tuvo Savage en la Guerra de las Malvinas, lo que motivó a escribir su experiencia de soldado.

En el segundo capítulo titulado *La Colimba* aborda los inconvenientes que tuvo el conscripto Savage en el Regimiento 7 cuando realizaba su servicio militar. Si bien estaba circunscrito en una época de dictadura, Savage sufrió todo tipo de aberraciones que cuestiona si el ejército argentino estaba verdaderamente preparado para enfrentar una situación real de guerra, con un ejército profesional y muy superior como el británico. Lo anterior está relacionado con el recuerdo de algunos instructores que ‘jugaban a hacer la guerra’, lo que, claramente, cuestiona la calidad profesional del ejército argentino (10) en ese entonces. Por cierto, tales humillaciones se cometían en nombre de la patria.

Por otra parte, los capítulos siguientes contienen el fatídico llamado a la guerra en cual puede observarse el preludio al infierno que Savage viviría en Malvinas. La escasa preparación ante una guerra (a la cual jamás les mencionaron que irían) llevó a serios cuestionamientos por parte del autor a participar de ella (‘¿Cómo voy mentalizarme si no tengo la instrucción adecuada y no tengo alma de milico?’). De allí que se pueda desprender la siguiente tesis del libro. La derrota de Argentina se debió principalmente a la inexperiencia e inmadurez de los jóvenes conscriptos que combatieron en esa batalla. Tal como el propio autor señala, el desconocimiento para

manejar un arma, algo tan imprescindible en toda batalla, hacía que estos militares fueran al directamente suicidio, cuestión que deja una interrogante: ¿tenía lógica la política de la dictadura militar argentina de invadir las Islas Malvinas? Claramente la respuesta es no, y, como ya señalamos anteriormente, la desidia y el abuso de los oficiales a los conscriptos no permitió que existiera una “unidad” para enfrentar a Inglaterra. Ello no significa que el ejército argentino no fuera profesional, sino que se debió a las absurdas decisiones de los altos mandos de enviar a jóvenes inexpertos al sacrificio. Fue la crónica de una muerte anunciada. Ya que, al momento del arribo, los inexpertos soldados pudieron dimensionar la alta complejidad de enfrentarse a los ingleses.

Pues entonces, la interrogante es: ¿cómo pudo haber pasado todo esto? La respuesta está en la propia dictadura militar argentina. Con un régimen autoritario, bastante debilitado, cada vez más impopular, que encontró en la antigua reivindicación del territorio de Malvinas, un discurso de ‘unidad nacional’ que les permitía recuperar popularidad y legitimación. Sin embargo, tal discurso unitario se constituyó en un verdadero crimen contra sus propios ciudadanos. Lo que ponía en cuestión el carácter ‘patriótico’ de la junta militar.

En tal línea, Savage recuerda: ‘Nos bañamos en un galpón con agua de mar, salada... Ahí fue cuando me di cuenta cabalmente de lo grave de nuestra desnutrición. Al sacarnos la ropa, nuestros cuerpos desnudos se veían raquíticos, huesudos, con la panza hinchada, tal cual recordábamos a los prisioneros de concentración nazis. Cada vez que lo pienso siento que nos trataron como a ellos, con el mismo método... ¡Y no estoy hablando del enemigo!, estoy hablando del trato que nos dieron nuestros propios compatriotas ¡devenidos en jefes’ (46).

De acuerdo a lo manifestado por Savage cuesta entender que los propios oficiales argentinos humillaran a sus propios conscriptos. Lo cual hace pensar que aquellos jóvenes soldados estaban bajo una doble presión psíquica tanto de sus altos mandos como de los británicos. En ese contexto, era casi posible que las tropas argentinas derrotaran a los ingleses, sobre todo si se considera que las fuerzas militares en disputa eran radicalmente desiguales: por un lado, estaba un ejército de voluntarios, con un entrenamiento militar profesional y, por otro, un ejército de conscriptos que ni siquiera sabía cómo utilizar las armas. Armas que, por cierto, eran muy antiguas y no funcionaban correctamente.

A lo anterior cabe agregar la escasez de alimentos que llevaron a Savage y a sus compañeros a buscar en los pueblos comida para terminar con el hambre. Ello como consecuencia de la crueldad de los oficiales que poco les importaba el bienestar de su tropa.

Al respecto, Savage relata su furia contra el sargento Ibáñez alias *El Urco*, y lo recuerda como un: ‘...cruel milico, estaqueador, perverso y traidor, acostumbrado a aterrorizar a adolescentes de 19 años, a los que nadie había entrenado para estar allí’ (52).

Como puede verse, queda formulada la siguiente interrogante: ¿qué chances podían tener esos adolescentes para ganar una guerra a la que ni siquiera les habían dicho que iban a ir? ¿Con qué condiciones podían triunfar si pasaban todo el tiempo sufriendo con el frío, los malos tratos de sus superiores y del hambre? ¿Qué recuerdos positivos podía sacar Savage en tales condiciones?.

Quizás sea ésta la relevancia de este libro: abrir una perspectiva de la guerra ‘desde abajo’ proporcionando un (re) descubrimiento y una problemática de la Historia oficial, desde la mirada del soldado raso. En ese sentido podemos contrastar el testimonio Savage con la imagen triunfalista con que los medios de comunicación, controlados por la dictadura militar, emitían frases como: ‘¡Argentinos, a vencer!’ que no hacían otra cosa que ocultar lo que ocurría efectivamente en el campo de batalla.

Sin embargo, tal optimismo comenzó a decaer cuando el poderío británico arrasaba con el ejército argentino dejando en entredicho la superioridad militar de Galtieri y su gobierno. Claramente la ambición por Malvinas constituyó sólo un sentimiento (hasta hoy).

Los capítulos finales del libro no dejan de ser paradójicos. Savage, -siendo descendiente de irlandeses-, hablaba fluidamente el inglés desde pequeño. Ello, en efecto, le permitió salvarse de la muerte, puesto que pudo establecer contacto con los *kelpers* y así pedir alimento en plena guerra. Aunque también le ayudó cuando estuvo detenido por los ingleses. Es así cuando Savage, a bordo del buque inglés *Canberra*, conversaba con notoria facilidad con los oficiales ingleses y, posteriormente, utilizado como traductor para el trabajo con los prisioneros argentinos. Quizás sea un caso excepcional lo que le ocurrió a Savage, sin embargo, el resto de sus compañeros no tuvo la misma suerte.

Cabe finalmente hacer notar que sin el testimonio biográfico de Savage no hubiésemos conocido la interesante interacción entre él y los oficiales británicos, luego de finalizada la guerra. Con respecto a esto último, la liberación de la guerra se convirtió en una nueva prisión para los sobrevivientes. Savage, ya libre, quedó sin salud, sin dinero, y sólo con insulsos reconocimientos militares. Pero nada de eso le quitaba de la mente los malos recuerdos que lo dejaron afectado emocionalmente para toda su vida.

Las secuelas psicológicas de la guerra descritas en el capítulo *Primeros días en familia* cuestionan la poca preocupación del ejército argentino hacia los ex-combatientes. El autor señala que en esos años en Argentina no existía experiencia psiquiátrica con veteranos de guerra (136). Incluso más, la propia sociedad argentina rechazaba a los ex-combatientes. En ese sentido, Savage relata su amarga experiencia en una empresa importadora de caucho; el empresario, al consultarle sobre su situación militar y supo que Savage fue ex-combatiente en Malvinas, no le dio el puesto de trabajo, a pesar de que en un principio se había interesado en él. ¿Razones? Ni el autor sabe el por qué de su actitud (153). Tal vez el empresario pensó que Savage estaba loco o que padecía de alguna otra enfermedad mental a consecuencia de la guerra. Quién sabe.

En los capítulos finales del libro Savage relata su relación de amistad con un joven artista de las Islas Malvinas, James Peck, quien exhibía pinturas de la guerra en una galería de Buenos Aires. Los trabajos de Peck conmovieron enormemente a Savage que le permitieron iniciar un proceso de sanación de sus heridas emocionales. En el año 2000 vuelve a Malvinas invitado por Peck y allí conocí al padre de James, Terry, quien luchó durante la ocupación argentina. Casualmente ellos coincidieron en una granja donde Savage y seis de sus compañeros entraron mientras Terry Peck estaba en la vereda de al frente.

Las últimas páginas del libro son conmovedoras. Sólo se puede decir que el protagonista ha podido sanar los horrores de una guerra injusta y desquiciada. Seguramente ninguno de los oficiales argentinos le devolverá a Savage su juventud, pero, a pesar de que le arrancaron los dientes, él ha sabido sonreír de otra forma.

Finalmente quiero señalar que el libro es un gran documento histórico, pues refleja la visión 'desde abajo', desde los 'marginados' y pone en discusión el ciego patriotismo de sectores de la sociedad argentina que acusan de la derrota a los ingleses e incluso a la colaboración de Chile, y más particularmente de la dictadura de Pinochet. No es menos cierto que los tres gobiernos en cuestión tuvieron baja popularidad y que fueron fuertemente cuestionados por sus propios ciudadanos. Por ejemplo, como es bien sabido, en Chile existía un profundo desconocimiento por parte de la población sobre el Conflicto del Beagle de 1978¹ y de la Guerra de las Malvinas. Obviamente que todo ello fue consecuencia de que las preocupaciones estaban concentradas en la apertura democrática y en la lucha contra el terrorismo de Estado de Pinochet.

¹ El papel de la intervención papal en el conflicto del Beagle fue determinante para que Chile y Argentina no hicieran la guerra. Véase al respecto, Fabián Bustamante Olguín, 'Un enfoque idealista de las relaciones internacionales en el conflicto del Beagle entre Chile y Argentina. La mediación de la Santa Sede, 1979-1984', en *Revista Cultura y Religión*, Vol. 4, N°2, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, 2010, pp.57-71.

En resumen, el libro abre una puerta al estudio de la Guerra de las Malvinas desde una óptica crítica al nacionalismo extremo y a la amnesia histórica que los gobiernos argentinos hicieron con los conscriptos sobrevivientes.

Por último, no me corresponde a mí señalar si las Malvinas deben ser argentinas o británicas, pero lo que sí puedo decir es que Savage nos ha dado una buena lección que podría resumirse en la siguiente frase: las únicas fronteras que existen son las que están dentro de nuestras mentes; la naturaleza no necesita de nuestras jurisdicciones. Si algún día comprendemos eso, éste mundo sería mucho mejor.